

---

## UN ANÁLISIS CRISTIANO DEL BUDISMO

De la exposición precedente debe quedar claro que el budismo no tiene una doctrina homogénea y coherente. Por tanto, es difícil realizar generalizaciones válidas. Por dar siquiera un ejemplo, con un tema de tanta importancia como la salvación, diferentes escuelas budistas enseñan que ella puede obtenerse por una de las siguientes vías, o combinaciones de ellas:

1. Cumplimiento de normas religiosas.
2. Ejercicio de la compasión.
3. Conocimiento intelectual (exotérico o esotérico).
4. Ritos y prácticas mágicas (tantrismo).
5. Intuición (en el Zen; véase el siguiente capítulo).
6. Fe en un Buda salvador (Amida).

Parecida diversidad puede hallarse en otros aspectos importantes, como son la naturaleza de la salvación, de la persona de Buda, la relación entre lo relativo y lo absoluto, etc.

A pesar de lo dicho, correremos el riesgo de simplificar excesivamente el problema, en aras de la claridad en la exposición. Para ello, tomaremos como guía los *Doce*

*Principios del Budismo* propuestos en la obra *Manual del Estudiante Budista*. En ella se afirma que:

Estos principios, bosquejados para el uso de budistas occidentales, han sido traducidos a dieciséis idiomas, y empleados en dieciocho países. En el Japón, las dieciséis sectas principales los han aprobado; el fallecido venerable Tai Hsü los aprobó en representación de millones de budistas chinos; el supremo Patriarca de Siam los aprobó tras consultar a la Orden Budista; budistas laicos responsables los han aprobado en Burma y Ceilán. Están en vías de ser adoptados por organizaciones budistas de varios países europeos y de EE.UU. Pueden llegar a ser la plataforma común de un budismo ecuménico.<sup>15</sup>

Aceptaremos, entonces, estos Doce Principios como expresión válida de los aspectos fundamentales de la fe y práctica budistas.

### Primer principio

*La salvación propia es la tarea inmediata de todo hombre. Si un hombre yaciera herido por una flecha venenosa, no retardaría la extracción de ésta exigiendo detalles sobre el hombre que la arrojó, o la longitud y hechura de la flecha. Habrá tiempo para un entendimiento siempre creciente de la enseñanza, durante el desarrollo del Camino. Entre tanto, comience ahora encarando la vida tal como es, aprendiendo siempre por la experiencia directa y personal.*

¡He aquí un consejo sabio! La Biblia también nos enseña que la propia salvación es el asunto más importante y urgente que cada hombre debe resolver. «Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?» (Mr. 8:36).

La citada admonición inculca asimismo una actitud práctica y realista frente a la vida, que nos trae a la mente exhortaciones bíblicas como «No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán» (Mat 7:34). De todos modos, la salvación, el camino y la vida son concebidos en el budismo de manera muy diferente de la bíblica.

### Segundo principio

*El primer hecho de la existencia es la ley el cambio o la impermanencia. Todo lo que existe, desde un guijarro a una montaña, desde un pensamiento hasta un imperio, atraviesa el mismo ciclo de existencia, es decir: Nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte.*

*Solamente la vida es continua y busca siempre expresarse a sí misma en nuevas formas. «La vida es un puente; luego, no construyas una casa en ella» La vida es un proceso de flujo, y aquel que se aferra a cualquiera [de sus] formas, por espléndida que ésta sea, sufrirá por resistir al flujo.*

Las Escrituras cristianas tienen una visión profundamente realista del devenir y lo precedero:

«Vanidad de vanidades», dijo el Predicador; «vanidad de vanidades, todo es vanidad»... Lo que fue, eso será; y lo que ha sido hecho, eso se hará. Na-

da hay nuevo bajo el sol. (Ec. 1: 2, 9) No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. (Mt. 6:19).

Es decir, se acepta y enseña la impermanencia de muchas cosas. Pero también se testimonia y exalta la existencia de un Dios personal, trascendente, eterno, que no está en modo alguno sujeto al acontecer cósmico:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra,  
y los cielos son obra de tus manos.  
Ellos perecerán, pero tú permaneces;  
todos ellos envejecerán como un vestido.  
Como a manto los enrollarán, y serán cambiados  
como vestido.

Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.  
(He. 1:10-12; cf. Sal. 102:25-27).  
¡Jesucristo es el mismo, hoy, ayer y por los siglos!  
(He. 13:8).

El Bienaventurado y solo poderoso, el Rey de reyes  
y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad,  
que habita en una luz inaccesible (1 Ti. 6:15s).

### Tercer principio

*La ley del cambio se aplica igualmente al «alma».  
No hay un principio en el individuo que sea  
inmortal e inmutable. Sólo lo «Innombrable»,  
la Realidad Final, está más allá del cambio,  
y todas las formas de vida, incluso el hombre,  
son manifestaciones de esta Realidad.  
Nadie posee la vida que fluye en él más de lo que  
una bombilla posee la corriente que le da luz.*

Si bien la Biblia le atribuye propiamente inmortalidad y eternidad sólo a Dios –que nada tiene que ver con la impersonal «Realidad Final» budista– también enseña que la existencia del hombre se prolonga más allá de la existencia física, y que en el más allá el alma humana recibe la recompensa por sus obras.

Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda temporal, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos... Pues confiamos y consideramos mejor estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor. (2 Co. 5:1, 8; cf. Lc. 16:19-31; Jn. 5:24-29; He. 9:27; Ap. 6:9-11, etc.)

El mismo Señor Jesús enseñó que los hombres sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma, de sus semejantes (Mt. 10:28). La vida es un don de Dios, y sus multiformes manifestaciones no son meras expresiones de una Realidad amorfa, inefable e impersonal, sino el fruto de la inteligente y deliberada labor de un Creador, que es él mismo diferente de sus criaturas. El concepto panenteísta del budismo está sujeto a las mismas críticas válidas para el hinduismo (Primera Parte, cap. 2).

### Cuarto principio

*El universo es la expresión de la ley.  
Todos los efectos tienen causas,  
y el alma o carácter del hombre es la suma total  
de sus pensamientos y acciones previas.  
El karma, que significa acción-reacción,  
gobierna toda la existencia, y el hombre es el único  
creador de sus circunstancias y su reacción a ellas,  
su condición futura y su destino final.*

*Por pensamiento y por acción correctos,  
él puede purificar gradualmente  
su naturaleza interior y así, por autorrealización,  
ganar con el tiempo la liberación del  
[ciclo de] renacimiento.*

*El proceso ocupa largos períodos,  
involucrando vida tras vida en la tierra,  
pero finalmente toda forma de vida  
alcanza la Iluminación.*

El principio precedente contiene varias afirmaciones que son claramente contradichas por la Palabra de Dios.

Veamos algunas de ellas:

1. La noción del karma como ley moral de acción y reacción, que ya fue discutida a propósito del hinduismo. El karma constituye un sistema cerrado e inexorable de justicia retributiva que niega la enseñanza bíblica sobre la misericordia de Dios y el perdón de los pecados basada en la obra redentora de Jesucristo.
2. La justicia estrictamente retributiva del karma hece que cada hombre debe inevitablemente pagar las consecuencias de sus malas acciones y, por tanto, obrar su propia salvación a través de sus buenas acciones. No hay gracia, perdón ni redención.

El karma encierra una contradicción flagrante. Si «Todo es Uno» y bien y mal son conceptos relativos, ¿cómo y sobre qué base se determina qué está bien y qué está mal a los fines de saldar la deuda kármica? ¿Cómo se puede acumular mal karma, o buen karma, si el bien y el mal son ilusiones que hay que superar?

Por su parte, la Biblia provee una base firme para la distinción entre bien y mal, conforme a la voluntad revelada de Dios. Las Escrituras cristianas enseñan que, en su presente condición caída, el hombre está apartado de Dios como consecuencia del pecado. Aparte de la

gracia divina, hasta sus acciones «buenas» son «como trazo de inmundicia» (Is. 64:6). Por tanto, la salvación solamente puede obtenerse como un misericordioso regalo de Dios, que nos apropiamos mediante la fe en Cristo (Ro. 3-5).

3. En la práctica, este principio contradice al primero, que hablaba de la urgencia de la salvación. Mientras que según el budismo, la salvación ha de obtenerse inexorablemente, tarde o temprano, mediante reencarnaciones que proveerán infinitas oportunidades, la Biblia subraya que la salvación debe obtenerse ahora o nunca:

Está establecido [por Dios] que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio. (He. 9:27).

Decir que habrá innumerables oportunidades de salvación es una mentira satánica que extravía las almas y les oculta la urgencia de aceptar el don de Dios ya mismo.

4. A pesar de aparentes restricciones, en último término la salvación budista es universal, pues tarde o temprano todo ser viviente alcanzará la Iluminación. La Biblia advierte contra esta peligrosa ilusión. No hay segunda oportunidad después de la muerte (cf. Lc. 16:19-31). Quienes rechacen la obra de Cristo, sufrirán eterna perdición. No todos han de salvarse, según las palabras del propio Jesús y de su discípulo amado (Jn. 5:24-29; Ap. 20:15). ¡Hay un cielo que alcanzar y un infierno que evitar!

### Quinto principio

*La vida es una e indivisible, aunque sus formas  
siempre cambiantes sean innumerables  
y perecederas.*

*En verdad, no hay muerte,  
aunque toda forma debe morir:  
A partir de un entendimiento  
de la unidad de la vida aparece  
la compasión, un sentido de identidad  
con la vida en otras formas.  
La compasión es descrita como  
«la Ley de leyes –armonía eterna»,  
y aquel que quebrante esta armonía  
de la vida sufrirá correspondiente  
y retardará su propia iluminación.*

El budismo concibe la vida como una entidad supra-individual, que trasciende las formas particulares en las que se manifiesta.<sup>16</sup> En la revelación cristiana, en cambio, «la Vida» no se concibe como fuerza abstracta y unificada; cada forma de vida posee su propia e irrepetible individualidad.

En cuanto a la muerte, sabemos que es una realidad cierta e inescapable; negarla puede ser un mecanismo psicológico de defensa, pero por cierto ilusorio. El budismo no niega el hecho obvio de la muerte individual, sino que engloba a la muerte de cada criatura dentro del fenómeno universal de la vida del cosmos. Es claro que no se trata aquí de la supervivencia de la persona, sino de los procesos de cambio universales. ¡Realmente es una flaca esperanza saber que el cosmos continuará existiendo cuando mi individualidad haya desaparecido!

Para el budista, el principio de la ética es la búsqueda de armonía. En cambio el respeto cristiano hacia la vida emana del amor, la gratitud y la fidelidad al Dios Creador y Redentor, y no de una tibia sensación de identificación con el cosmos.

Jesús indicó los dos mandamientos más importantes en su orden correcto, al enseñar que el amor y la obediencia a un Dios *personal* son la premisa y el fundamento del auténtico amor al prójimo:

«—Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?

Jesús le dijo:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.» (Mt. 22:36-40; cf. 1 Jn. 3:8-11; 4:18-21).

### Sexto principio

*Siendo Una la Vida, los intereses de la parte  
deben ser aquellos del todo.*

*En su ignorancia, el hombre piensa  
que puede esforzarse exitosamente por sus propios  
intereses, y esta energía egoísta, mal dirigida,  
produce sufrimiento.*

*Él aprende de este sufrimiento a reducir  
y finalmente eliminar su causa.*

*El Buda enseñó cuatro Nobles Verdades:*

- (a) la omnipresencia del sufrimiento;*
- (b) su causa, un deseo erróneamente dirigido;*
- (c) su cura, la eliminación de la causa;*
- y (d) la Noble Vía Octuple de autodesarrollo,  
la cual lleva a poner fin al sufrimiento.*

La Biblia concuerda con el budismo en que la salvación no es un asunto *exclusivamente* individual. No podemos buscar nuestra propia salvación y desentendernos de nuestro prójimo. De hecho, la Iglesia de Cristo es una *comunidad de salvación* cuya primera y principal misión en el mundo es la de llevar el Evangelio a todo ser humano, «hasta lo último de la tierra».

El propósito final del eterno plan de Dios es el de reunir

todas las cosas bajo una sola cabeza, la cual es Jesucristo (Ef 1:9s, 20-23).

Según la Biblia, la causa del pecado no es simplemente la ignorancia. La ignorancia lleva al error, pero el pecado es más que un simple error. En los dos primeros capítulos de la carta a los Romanos, el apóstol Pablo enseña con toda claridad que el problema no es la ignorancia, sino la rebelión y desobediencia deliberadas, en contra de Dios. Esto, y no la falta de conocimiento, es lo que ha apartado al hombre de su Creador.

La *única vía posible* para vencer al pecado y obtener una esperanza cierta de victoria sobre el sufrimiento es la reconciliación con Dios. Para posibilitar tal cosa es que Cristo nació, murió y resucitó. La supresión del sufrimiento solamente será posible en una Creación renovada y enteramente sumisa a Dios. Según las Escrituras cristianas, el sufrimiento puede ser:

1. Una consecuencia del pecado en general.
2. Una consecuencia del pecado de una persona en particular.
3. Un medio que Dios emplea para que el hombre recapacite y se vuelva a El.
4. Una medida disciplinaria divina, para perfeccionar el carácter del creyente.
5. Un costo que el creyente debe pagar como parte integral de su compromiso con Dios y su misión en la tierra.

La mera eliminación del deseo es un objetivo poco realista aparte de la entrega a Dios. El punto de vista cristiano sobre el desapego se basa primariamente en un *orden de prioridades* que pone a Dios por encima de todo, y a las cosas celestiales, superiores y eternas por encima de las terrenales, pasajeras y perecederas (Mt. 6:24-34; Col. 3:1s; Fil. 4:4-9).

## Séptimo principio

*La Vía Octuple consiste en correctas (o perfectas) opiniones o entendimiento preliminar, correctas intenciones o motivos, correcto hablar, correctos actos, correcta vida, correcto esfuerzo, correcta concentración o desarrollo de la mente y, finalmente, correcto samadhi que lleve a una iluminación completa. Como el budismo es una forma de vivir, y no meramente una teoría acerca de la vida, andar este Camino es esencial para la liberación. «Cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, limpiad vuestro propio corazón; ésta es la enseñanza de los Budas».*

Es en los imperativos éticos en los que ha de hallarse el mayor número de puntos de contacto entre el budismo y el cristianismo. Justo es reconocer que la ética budista contiene elementos dignos de elogio. Una versión cristiana de la Noble vía óctuple podría ser como sigue:

*Correcta fe:* «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa» (Hch. 16: 31; Cf. Jn. 3:16-18).

*Correcta intención:* «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt. 5:8)

*Correcto hablar:* «Sea vuestro hablar «sí», «sí» y «no», «no»». «Los hombres darán cuenta de toda palabra que hablen» (Mt. 5:37; 12:36).

*Correctos actos:* «Todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, así haced también por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas» (Mt. 7:12).

*Correcta vida:* «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia». «En cuanto dependa de vosotros, tened paz con todos los hombres» (Mt. 6:33; Ro. 12:18).

*Correcto esfuerzo:* «Acumulad para vosotros tesoros en el cielo ... Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón». «Sed imitadores de Dios, como hijos amados» (Mt. 6:20s; Ef. 5:1).

*Correcto desarrollo mental:* «Transformaos por la renovación de vuestro entendimiento». «Ocupad la mente en las cosas de arriba». «Renovaos en el espíritu de vuestra mente» (Ro. 12:2; Col 3:2; Ef. 4:23).

*Correcta concentración:* «Sed llenos del Espíritu Santo» (Ef. 5:18).

Sin embargo, para el budismo el primer paso, de las correctas opiniones o, históricamente, de la «correcta fe» tiene en el budismo un significado y contenido muy diferente que aquéllo que en la cristiandad se entiende por «fe». Para el budismo se trata de un voto de confianza en las enseñanzas del Buda, tal como ellas se conservaron y se transmiten en la comunidad. Estas enseñanzas le permitirán al discípulo iniciarse en el camino hacia la Iluminación.

Para el cristiano, la fe es una total confianza en la persona de Jesucristo como Señor y Salvador, y en la suficiencia de su obra de redención. Así, hay una doble diferencia: primero, para el cristiano no se trata de un asunto intelectual, un «entendimiento preliminar», y segundo, que quien aquí y ahora ha depositado su fe en Cristo, ya está justificado y reconciliado con Dios; puede gozar ya de la salvación, aunque le quede un largo camino por andar.

En cuanto al último paso, el manual budista que citamos define *samadhi* del siguiente modo:

«Contemplación de la Realidad. El estado de síntesis espiritual consecuente a la eliminación completa de todo sentido de separación, el cual resulta de la meditación continua acerca de la Realidad. En el [samadhi] los tres factores de la meditación (la mente del individuo, el objeto de la meditación, y la

relación entre ellos) son trascendidos. El *samma samadhi*, la contemplación perfecta, es la última etapa del Noble camino óctuple, y el preludio del Nirvana.»<sup>17</sup>

Mientras que en lo referente al perfeccionamiento personal, el objetivo budista es alcanzar la Iluminación y devenir un buda, el del cristiano es ser lleno del Espíritu Santo y conformarse a la imagen de Cristo. Mientras el budista intenta suprimir el deseo y extinguir la personalidad, el cristiano anhela perfeccionar su personalidad a la medida de Cristo, para cumplir el propósito de Dios de reconciliar a todos en Cristo. El ideal budista es de una pasividad a duras penas matizada por una blanda compasión naturalista, mientras que el del cristiano es una acción decidida, cuyo motor es el fuego del Espíritu, que arde inextinguible en el corazón de quien ama a Dios sobre todas las cosas.

### Octavo principio

*La Realidad es indescriptible, y un Dios con atributos no es la Realidad final. Pero el Buda, un ser humano, devino el Completamente Iluminado, y el propósito de esta vida es el logro de la iluminación.*

*Este estado de conciencia, el Nirvana, la extinción de las limitaciones del propio ser, es alcanzable en la tierra. Todos los hombres y todas las formas de vida contienen potencialmente la iluminación, y por tanto el proceso consiste en tornarse lo que usted ya es: «Mira adentro: Tú eres Buda».*

Esta declaración muestra muy claramente la distancia existente entre budismo y cristianismo. Aquél niega de plano lo que constituye el centro de éste, a saber, la existencia

de un Dios supremo personal, omnipotente, trascendente y creador. Las divinidades existentes en algunas ramas del budismo son consideradas como manifestaciones parciales de la inefable e impersonal Realidad.

La segunda parte de la declaración expone el concepto autorredentor budista, tan opuesto a la revelación bíblica sobre la naturaleza y condición presentes del hombre: el Buda alcanzó la iluminación por su propio esfuerzo.

Para el cristiano, la iluminación budista carece de sentido y de interés. La búsqueda del Nirvana es una forma sutil de autodivinización, una ilusión de trascendencia. Para el budismo, la naturaleza de Buda está en todos, y se alcanza la iluminación cuando tal naturaleza se acepta tal como es. En cambio, el cristiano sabe que no es en su interior que ha de hallar la salvación. Reconoce que es un pecador necesitado de arrepentimiento, que sólo puede salvarse por la misericordia de Dios, a través de la Cruz, y nunca con una búsqueda interior tan estéril como engañosa, capaz de vencer a los incautos de que son buenos y puros, aunque antes no se hayan dado cuenta.

### **Noveno principio**

*Entre la Iluminación potencial y la efectiva, se extiende el Camino Medio, la Vía Octuple «desde el deseo hasta la paz», un proceso de autodesarrollo entre los «opuestos», evitando todos los extremos.*

*El Buda anduvo este camino hasta el final, y la única fe requerida en el budismo es la razonable creencia de que vale la pena que nosotros andemos por donde un Guía ha andado.*

*La Vía debe ser andada por el hombre completo, no solamente por lo mejor de él, y el corazón y la mente deben desarrollarse por igual. El Buda fue el Todo-Compasivo, así como el Todo-Iluminado.*

Reiteramos que el estado perfecto del hombre no es propio ni posible en su actual naturaleza, sino un *don sobrenatural* dado por medio de Jesucristo: ÉL ES EL CAMINO. Dicho esto, es preciso notar la coincidencia entre budismo y cristianismo en cuanto a la necesidad del desarrollo integral del carácter, aunque difieran radicalmente acerca de la base de dicho desarrollo, «porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Co. 3:11).

### **Décimo principio**

*El budismo pone gran énfasis en la necesidad de concentración introspectiva y en la meditación, las cuales llevan con el tiempo al desarrollo de las facultades espirituales interiores. La vida subjetiva es tan importante como lo cotidiano, y los períodos de quietud para [permitir] la actividad interior son esenciales para una vida equilibrada.*

*El budista debe en todo momento ser «diligente y autodominado», absteniéndose de la vinculación mental y emocional a lo pasajero.*

*Esta actitud cada vez más atenta a las circunstancias, las cuales él reconoce como su propia creación, le ayuda a mantener siempre controlada su actitud hacia ellas.*

A diferencia del budista, el cristiano no cree que sus circunstancias sean por completo su propia creación, aunque sin renegar de la responsabilidad que personalmente le quepa. Por lo demás, la Biblia enseña que muy por encima de esta humana sabiduría y voluntad, hay un plan divino, concebido para llevarle a Cristo.

En cuanto a la vida interior, el énfasis cristiano no está



en la introspección –aunque ésta no falte; v.g., 1 Co. 11: 28, 31– sino en la *oración* como instancia de diálogo con Dios, y en la *meditación bíblica*. La introspección le sirve al cristiano para comprender que no será de su propio interior que procedan la pureza, la santidad o el amor, que son dones de Dios entregados por el ministerio del Espíritu Santo (1 Co. 13; Gá. 5:22-24). Ningún número de horas de meditación en sentido budista bastarían para transformar un pecador no arrepentido en un renacido hijo de Dios, conformado a la imagen de Cristo.

### Undécimo principio

*El Buda dijo:*

*«Obrad vuestra salvación con diligencia».*

*El budismo no reconoce otra autoridad para la verdad, excepto la intuición del individuo y tal autoridad es [válida] solamente para él mismo.*

*Cada hombre sufre las consecuencias de sus propios actos, y con ello aprende, mientras ayuda a sus congéneres para la misma liberación; tampoco la oración al Buda ni a ningún Dios evitará que el efecto siga a su causa.*

*Los monjes budistas son maestros y ejemplos, pero en ningún sentido intermediarios entre la Realidad y el individuo.*

*Se practica la mayor tolerancia hacia todas las religiones y filosofías, pues ningún hombre tiene el derecho de interferir en el viaje de su vecino hacia el Objetivo.*

El apóstol Pablo exhortó a los filipenses así: «Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor». Es un consejo muy sensato, que reconoce la responsabilidad humana en la santificación. Empero, de inmediato el apóstol agregó: «porque

*Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad»* (Fil. 2:12s).

El cristiano se libra de navegar gobernado por el precario timón de la propia subjetividad. «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» exclamó inspirado por Dios el profeta Jeremías (17:9, RV 1960). Los caminos y pensamientos de Dios son mucho más sublimes y elevados de lo que ningún hombre pueda imaginar. Por tanto, quien anhele la salvación y la paz con su Creador deberá buscar la guía del Espíritu Santo y alimentarse de su Palabra viva, la cual tiene permanente vigencia (Is. 55:8-11; Dt. 6:13 = Mat 4:4; Is. 40: 6-8 = 1 P. 1:25; He. 4:12). La norma de Dios no es relativa ni subjetiva, sino la *Verdad objetiva y perdurable*, que ha de ser cuidadosamente considerada por todo aquel que desee cumplir la voluntad de Dios: «Si alguien quiere hacer Su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios» (Jn. 7:17).

El budismo desconoce por completo la profunda liberación de un corazón arrepentido en el cual resuenen las dulces y compasivas palabras del Maestro: «Tus pecados te son perdonados». Su amargo sistema kármico, orgullosamente independiente de Dios, no llevará al budista a buen fin, porque la fuente inagotable de Verdad, Justicia y Amor *no está en nosotros*. Como nadie puede levantarse a sí mismo en vilo sin un apoyo externo, las deudas del hombre no pueden ser canceladas, ni su alma salvada, sin un Redentor.

Las diversas escuelas budistas han coexistido pacíficamente, y esta es una lección que sin duda los miembros de las diferentes escuelas cristianas debiéramos aprender. La tolerancia budista hacia otras religiones es un poco más difícil de documentar, pues en la oposición a las misiones cristianas al Oriente –por ejemplo, a la China y al Japón– las motivaciones religiosas se entremezclaron con las diferencias culturales y los intereses políticos.<sup>15</sup> De todas maneras, los budistas modernos sin duda exageran su presunta tolerancia hacia otros credos.

Por lo demás, la tolerancia cristiana tiene una raíz muy diferente que la budista. Esta última surge de la *falsa premisa* de la inexorable salvación final de toda criatura, según la cual a partir de cualquier religión o sistema de creencias se alcanza, tarde o temprano, la iluminación. Es un «respeto» difícil de distinguir de la mera indiferencia. Por su parte, la tolerancia cristiana se basa en el amor y el respeto al prójimo enseñados por Cristo y practicados por los apóstoles. Supone el derecho de cada ser humano de elegir libremente su camino, pero de ninguna manera considera que todas las religiones o creencias sean caminos equivalentes para la salvación. Por ello, su respeto de ninguna manera puede detenerla en su misión de predicar el único y glorioso evangelio de Jesucristo a toda criatura, dejando que quien tenga oídos, oiga.

### Duodécimo principio

*El budismo no es pesimista ni «escapista»,  
ni niega la existencia de dioses o del «alma»,  
aunque les da a estos términos su propio significado.*

*Es, por el contrario, un sistema de pensamiento,  
una religión, una ciencia espiritual y una  
senda de vida, la cual es razonable,  
práctica y comprehensiva.*

*Por más de dos mil años ha satisfecho  
las necesidades espirituales de cerca de un tercio  
de la humanidad. Atrae al Occidente porque  
no tiene dogmas, satisface por igual la razón  
y el corazón, insiste en la confianza en uno mismo  
unida a la tolerancia hacia otros puntos de vista,  
contiene ciencia, religión, filosofía, psicología,  
ética y arte, y apunta solamente al hombre  
como el creador de su presente vida y  
el único diseñador de su destino.*

Concordamos plenamente en que la caracterización del budismo como «pesimista» no le hace justicia. Por el contrario, como cualquier religión que enseñe que el hombre puede salvarse a sí mismo, ¡el problema del budismo es su fatalmente ilusorio *optimismo!*

Los principales méritos del budismo son el haber ofrecido un sistema de liberación y una práctica religiosa al alcance de todos, el haber rechazado el sistema de castas, y el haber dado a la religión oriental un fundamento ético basado en la solidaridad y el altruismo. Todo esto hace del budismo uno de los más sublimes esfuerzos *humanos* por trascender la propia naturaleza caída. Empero, en tanto que humano, es sin duda insuficiente para alcanzar tan gran objetivo.

Además, es inexacto afirmar que el budismo haya satisfecho por milenios las necesidades espirituales de la tercera parte de las personas. Como lo reconoce incluso un sobresaliente apologista del budismo,

«Ni uno solo de los 500 000 000 [de personas] que ofrecen flores de vez en cuando en uno de los santuarios del budismo, y que están más o menos modelados por la doctrina budista, es exclusiva o enteramente budista.»<sup>19</sup>

En su laxa tolerancia hacia otras religiones, el budismo ha demostrado históricamente una fuerte tendencia a múltiples formas de sincretismo. Dado que los budistas «puros» son una rareza, difícilmente se podría justipreciar la contribución budista al bienestar espiritual de sus adeptos. Finalmente, hay que recordar que el sector de la humanidad presuntamente beneficiado por la fe budista es curiosamente –junto con el favorecido por el hinduismo– el que hasta nuestro siglo ha nacido, vivido y muerto en las más espantosas condiciones de pobreza, humillación y miseria.

El budismo afirma falsamente no tener dogmas; tal declaración puede engañar y atraer sólo a los incautos e

ignorantes. En su forma corriente, de hecho el budismo tiene dogmas irrenunciables, como el karma, la reencarnación, la salvación a través del propio esfuerzo, y la falta de una norma objetiva de verdad. Su más grande fortaleza, a saber, su confianza en el hombre, es también su mayor debilidad. Las contribuciones budistas a la filosofía, al arte o la ciencia no serán analizadas aquí; por grandes que sean, carecen de importancia si el budismo es un camino de perdición:

«Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y pierde su alma? ¿O qué dará el hombre en rescate por su alma? (Mt. 16:26).

Estas solemnes palabras de Jesús nos recuerdan que la salvación no puede comprarse con dinero, filosofía, arte o ciencia. Si se tiene la salvación, todo cobra su debida importancia; pero hasta que aquella no está firmemente basada en la fe en Cristo, todo lo demás es insignificante.

## Conclusiones

No hay duda de que el budismo puede aliviar e incluso satisfacer la mente y el corazón del hombre apartado de Dios. Sin embargo, este efecto anestésico es pernicioso, por cuanto impedirá ver las realidades del pecado, la justicia y el juicio. También ocultará el bendito amor de Dios manifestado en Cristo, detrás de una doctrina antropocéntrica, autodivinizadora y autorredentora, que hiere al hombre en su punto más sensible, el orgullo. Las Sagradas Escrituras advierten solemnemente:

«Al hombre le parecen puros todos sus caminos,  
pero Yahveh pondera los espíritus...  
Hay caminos que parecen rectos,  
pero al cabo son caminos de muerte»

(Pr. 16:2, 25)